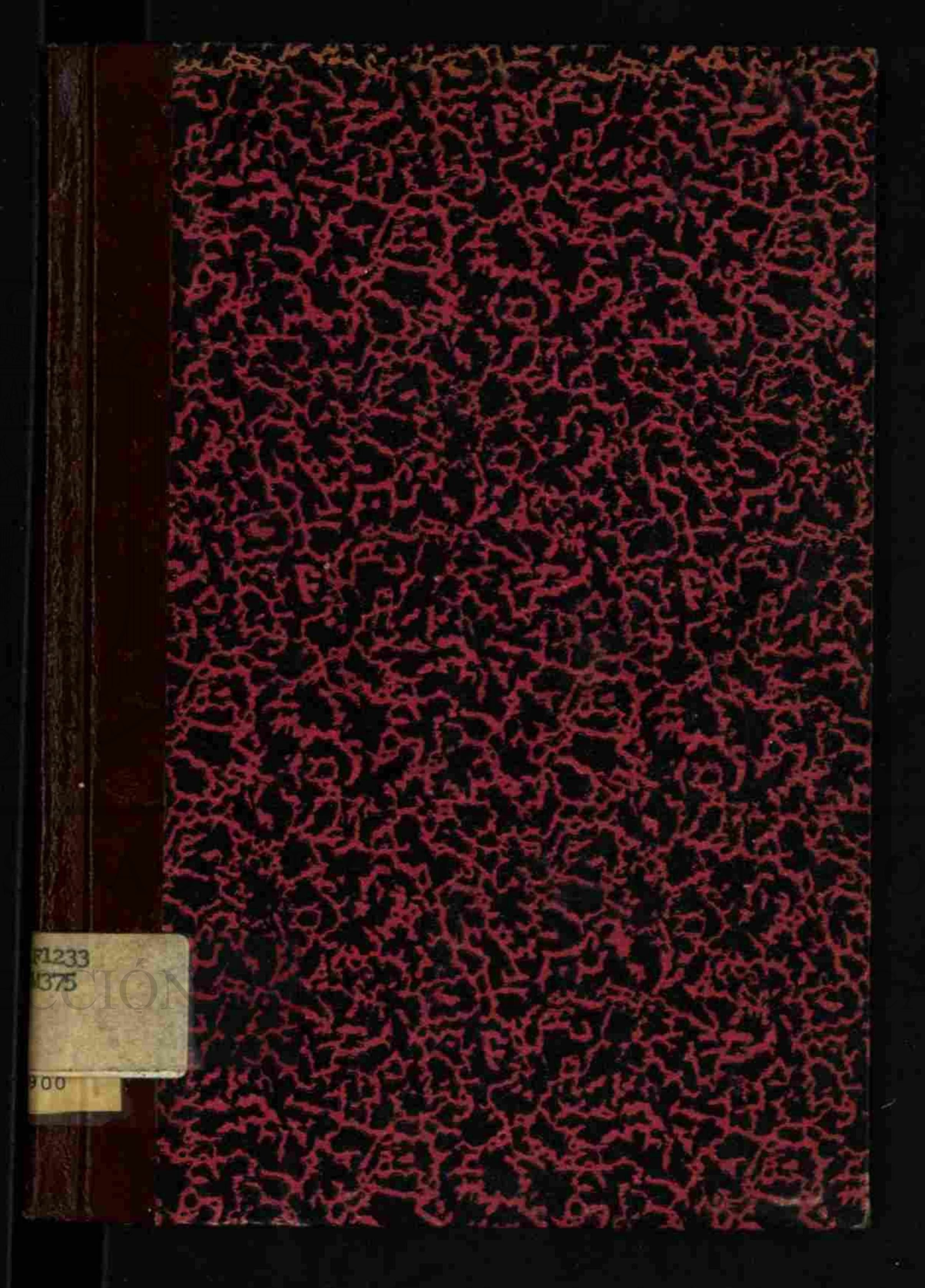



59


1020002732


CAPILLA ALFONSINA
UANL



5 DE MAYO DE 1862.

GLORIOSO

RECUERDO HISTORICO

POR EL CAPITAN 1º DE CABALLERIA DEL EJERCITO NACIONAL

JUAN DE MARIN

MEXICO.

IMPRENTA DE GUILLERMO VERAZA,

CALLE DE LA CANOA NÚMERO 61

1887



RASGOS BIOGRAFICOS

EL invicto General Ignacio Zaragoza, nació en la Bahía del Espíritu Santo (Tejas) el dia 24 de Marzo de 1829, y fueron sus padres, el Sr. Capitan D. Miguel G. Zaragoza, y la Sra. Dª. María de Jesus Seguin. Sus primeros estudios, es decir, su educacion primaria, la hizo en Matamoros, y pasó á Monterey donde fué matriculado en el colegio Seminario, allí cursó con el aplauso de sus directores, latinidad: pero poco afecto á las únicas carreras á que se podia aspirar en aquella época, (la del sacerdocio y el foro), abandonó los estudios, se dedicó al comercio y se inscribió en la Guardia Nacional del Estado.

Los acontecimientos políticos de la República, hicieron que los hombres de temple se decidieran á combatir el poder tiránico de Santa-Anna. El héroe del 5 de



RASGOS BIOGRAFICOS

EL invicto General Ignacio Zaragoza, nació en la Bahía del Espíritu Santo (Tejas) el dia 24 de Marzo de 1829, y fueron sus padres, el Sr. Capitan D. Miguel G. Zaragoza, y la Sra. Dª. María de Jesus Seguin. Sus primeros estudios, es decir, su educacion primaria, la hizo en Matamoros, y pasó á Monterey donde fué matriculado en el colegio Seminario, allí cursó con el aplauso de sus directores, latinidad: pero poco afecto á las únicas carreras á que se podia aspirar en aquella época, (la del sacerdocio y el foro), abandonó los estudios, se dedicó al comercio y se inscribió en la Guardia Nacional del Estado.

Los acontecimientos políticos de la República, hicieron que los hombres de temple se decidieran á combatir el poder tiránico de Santa-Anna. El héroe del 5 de

Mayo de 1862 habia alcanzado ya, por su grande inteligencia y virtudes militares, el empleo de Capitan de Infantería de las milicias cívicas en el Estado de Nuevo Leon; fuerzas organizadas por decreto de la Alteza Serenísima.

En las grandes dotes, en los sentimientos patrióticos, en el amor á la libertad, y en el deseo de ver á su pueblo ilustre y feliz; colocado en la llanura de la civilizacion y del progreso; en aquella alma extraordinaria, enviada sin duda por Dios, para la regeneracion de un pueblo subyugado por la injusticia, y maliciosa y cobardemente ultrajado por las retrógadas y ambiciosas naciones aristocráticas, no cabía, no podia caber la dictadura que ejercía en aquellos momentos el mencionado Santa-Anna, por lo que Zaragoza á despecho de sus gefes y del resto de su Batallon, el cual guarnecía Ciudad Victoria, marchó hacia Monterey, seguido tan solo por 5 oficiales y 113 hombres, proclamando la libertad de los Mexicanos.

El héroe de quien nos ocupamos alcanzó el empleo de Coronel el dia 23 de Julio de 1855 en el Saltillo, sobre el campo de batalla, por su brillante comportamiento en el combate y derrota que las fuerzas liberales dieron á las selectas tropas que eran á las órdenes del General Adrian Woll y sostenian la Reaccion, dando á conocer desde entonces su talento militar.

El 30 de Setiembre de 1856 combatió con su natural denuedo, y bizarria á una jornada de Monterey las últimas fuerzas de la Reaccion derrotándolas completamente.

Nuevas fuerzas organizadas del enemigo atacaron ese punto, y Zaragoza, que no contaba más que con un puñado de valientes, por estar las fuerzas liberales sobre

Camargo, se fortificó en la ciudadela de aquella plaza, é hizo una defensa heróica y fructífera. El jefe de las que atacaban, comprendiendo sin duda que iban á ser sacrificados aquellos valerosos ciudadanos, les intimó á rendicion en el término de veinticuatro horas. Zaragoza escribió por toda respuesta al sitiador estas palabras: "Desde luego puede Vd. comenzar sus operaciones militares."

La resistencia fué heróica; en tres dias no pudo ser tomada aquella debil y casi insignificante posesion. Las fuerzas sitiadoras se vieron por fin obligadas á levantar el campo, por la llegada de las de Nuevo-Leon, que á su vez lo hicieron, para venir á protejer á los de Monterey.

Zaragoza se encontraba en México, como particular cuando los acontecimientos del 11 de Enero de 1858, en que el General Comonfort dió el golpe de Estado, y con doce fronterizos y algunos particulares que se le reunieron, defendió la Iglesia de San Pedro y San Pablo, bajo las órdenes del ilustre Gral. Miguel Blanco.

En Abril del mismo año organizó un Cuerpo de Infantería del Estado de Nuevo-Leon y con él cooperó de una manera directa á la toma de las fuertes plazas de Zacatecas y San Luis, las cuales estaban defendidas, por fuerzas considerables y bien organizadas.

Imposible me sería en el pequeño espacio que ocupa este opúsculo, describir las múltiples batallas donde el héroe del 5 de Mayo combatió durante la sangrienta guerra de Reforma, por lo que me limito á dar una breve noticia de su gloriosa carrera. En 28 de Febrero de 1859 obtuvo el grado de Gral. de Brigada, en la toma de la ciudad de Guanajuato, por su brillante comportatamiento. El 11 de Marzo del mismo año el Gral. Degollado, en Jefe del Ejército, hizo justicia al valor y

comportamiento de Zaragoza y sus tropas, en la memorable accion de Calamanda, diciendo en su parte oficial: que á ellos era debida la gloria de ese triunfo. El 2 de Abril del mismo año se le encomendó al Gral. Zaragoza el ataque de la Garita de San Cosme en México, con las fuerzas del Norte y de Zacatecas, donde se vió precisado á retirarse por la falta de cumplimiento en la combinacion militar.

El 11 de Abril al mando de una pequeña fuerza cubrió la retirada del Ejército liberal en la derrota que éste sufrió en Tacubaya.

Dispersado el Ejército, Zaragoza se retiró á Morelia, donde hizo dimision del grado de general, diciendo en la órden del dia á sus subordinados: que tan solo lo habia admitido por convenir así á la gerarquía militar, en razon al mando que tenía de un cuerpo, cuando se reunieron las fuerzas para atacar á México, debiendo considerársele en lo de adelante como Coronel.

Al reunirse las fuerzas de Zacatecas, San Luis, Aguascalientes y Guanajuato, fué nombrado segundo en gefe del Ejército, y obtuvo el empleo efectivo de general con fecha 25 de Abril de 1860, cuyo nombramiento fué aprobado por el Supremo Gobierno el 5 de Mayo del mismo año.

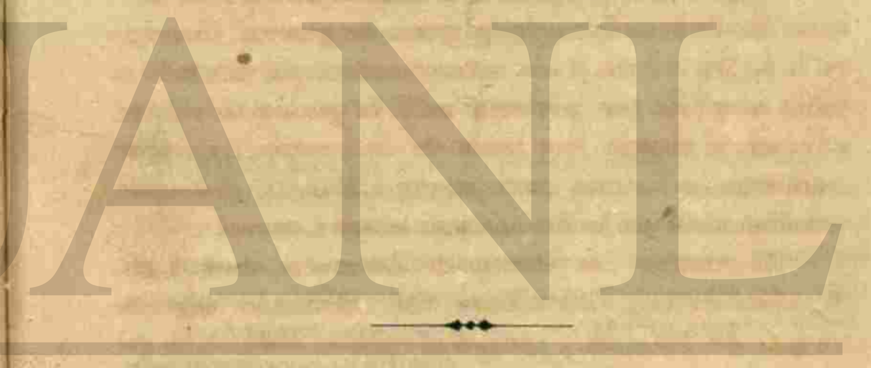
Despues del completo triunfo obtenido en Calpulalpan el dia 24 de Diciembre de 1860 por las tropas liberales, marchó á Puebla al mando de una Division, de donde fué llamado el mes de Abril de 1861 para desempeñar la Secretaría de Guerra.

El 21 de Diciembre del mismo año marchó en gefe de la primera Division del Ejército de Oriente, que era á las órdenes del Gral. Uraga, y cuando este gefe fué nombrado por el Supremo Gobierno para com-

batir á las fuerzas reaccionarias que merodeaban en el interior de la República. Zaragoza obtuvo el mando de ese Ejército, con el cual venció en Puebla el inolvidable 5 de Mayo de 1862, á los que en Europa habian vencido á su vez Ejércitos de renombre y preclaros hechos.

El inexorable destino arrancó de los brazos de sus valientes soldados al inmortal héroe, el dia 8 de Junio de 1862 á las diez y diez minutos de la mañana, víctima del tifo.

La República llora su muerte y bendice su nombre, el mundo entero le recuerda con respeto y admiracion.



INTRODUCCION.

GERMINA hace tiempo en mi pobre imaginacion un ardiente deseo, una ilusion bellísima que acaricio y contemplo como el avaro á sus tesoros, como el poeta á sus dulces ensueños, y mientras mas lo acaricio, y mientras mas lo contemplo, mas y mas se turba ante él mi entusiasmado espíritu y me encuentro embargado, porque su magnitud me hace vacilar como vacila el inesperto marino, ante la tempestad en mares desconocidos.

¡Cuantas y cuan diferentes ideas han surgido en mi mente entusiasmada, al contemplar el indescriptible cuadro que presenta ante mis ojos la regeneracion de un pueblo, enflaquecido por los cruentos dolores que durante los primeros dias de su existencia ha soportado con increible resignacion, y el cual ya debilitado por los injustos golpes del destino, se levanta de improviso en supremo esfuerzo, grande y omnipotente para colocarse en la línea de los pueblos ilustres y concurrir con ellos al concierto universal de la civilizacion y del progreso!

El 5 de Mayo de 1862 ocupa en nuestra reciente historia la página mas brillante, es la escena mas trascendental del drama cuyo prólogo se efectuó en los cerros de "Guadalupe y Loreto," y el epílogo en el "Cerro de las Campanas," queriendo la suerte caprichosa

que aquella época de luz y de tinieblas, de sangre y duelo, de ignominia y gloria, sirviera para la reivindicacion de un pueblo injustamente ultrajado, y alevosa y villanamente combatido......

Mas volviendo á mis bellas y queridas ilusiones, vuelo en alas de mi fantasía y me detengo en la cúspide del cerro de Guadalupe para poder presenciar los acontecimientos de tan faustoso dia. El incienso que se inflama ante los altares del dios éxito, oscurece en lo general la verdad ó cuando menos la desfigura; esta vez, por una contrariedad del destino se presenta un acontecimiento extraordinario, los vencedores ocultan, por modestia, toda la grandeza de su triunfo y solo el frio parte de la batalla, perpétua lo acaecido en tan glorioso combate; sin embargo, el mundo todo concede la victoria de una desigual batalla, y el triunfo de una idea, á los que tan heróicamente hicieron retroceder á los soldados de Napoleon III.

Combaten un ejército orgulloso por su instruccion, armamento y disciplina, no menos que por los triunfos alcanzados sobre ejércitos de renombre y preclaros hechos, contra masas inespertas, sin armamento y sin elementos de ninguna especie, apenas organizadas, para quienes la disciplina militar era casi desconocida, pero que tenian por lema: "Patria y Libertad."

Podia suceder que algunos me tacharan de parcial al hacer la apología de aquellos séres sublimes, que supieron poner con débil antepecho un dique á la tempestuosa creciente de las ambiciones del mas cruel y tiránico Emperador del siglo; pero á ellos contestaré con homérica carcajada, porque queda marcada ya en la historia la verdad que nos inspira la justicia.

El sol purísimo de Mayo en argentado cielo esparcia su radiante luz sobre los invencibles cerros de Puebla, en sus primeros albores, alumbrando la colosal figura del inmortal Zaragoza, que en pié y con el estandarte de la patria en la mano, daba las órdenes convenientes para la defensa de la ciudad donde el honor de México y su porvenir fluctuaban entre el ser y el no ser.

La ciudad heróica, aquella ciudad donde se estrellaron las ambiciones de un ejército que triunfante en Sebastopol, Magenta y Solferino, creyó encontrarse entre los hijos de la República Mexicana, tan solo con inciviles y pusilámines hordas; se despertaba al sonoro toque de los clarines: eran las cuatro de la mañana del memorable 5 de Mayo de 1862. Zaragoza, Berriozábal, Negrete, Rojo, Diaz, Chavarría, Arriola, Juan N. Mendez, Andrade Párraga, y tantos otros héroes á

quienes recuerdo con cariño se aprestaban valerosos á la defensa de la República. Aquí, en esta ciudad invencible, donde surgió nívida y radiante para la patria mia, la libertad envuelta en el rico manto de la grandeza, como surgió en la mente de los soñadores la ideal Vénus de las espumosas ondas del océano, es el sitio donde tremolante en dia feliz la tricolor bandera, venció en titánica lucha á la "Imperial águila francesa," éste es el sitio do yacen sepultadas las glorias del petit Napoleon, este es el sitio donde fueron vencidos los primeros soldados del mundo, por los primeros patriotas del siglo.........

Experimento tantas y tan diferentes emociones al contemplar la sencilla y gallarda fortificacion de Guadalupe, el cerro de Loreto, y los puntos llamados los Remedios, Huerta del Obispo ó Xonaca, Garita del Peaje, etc., etc., que me seria imposible describirlas en el pequeño espacio que ocupa este opúsculo, y sin embargo, orgulloso manifestaré al mundo todo, que al descubrir en el recuerdo de la historia, la eminente figura del inmortal Zaragoza, sereno y valiente conservando incólumne el honor de la patria á la cabeza de las débiles huestes que formara la República, en los momentos en que el ejército francés atacaba las primeras fortificaciones de nuestro territorio, no puedo ménos que exclamar entusiasmado cayendo de rodillas ante la sublimidad de tanta grandeza: "¡Loor eterno, eterna bendicion á aquellos séres elegidos que tanta ventura y que tanta honra y gloria conquistaron para mi patria querida!

Al volver la cara me encuentro con la simpática figura del insigne general Miguel Negrete, que en los momentos más difíciles del combate, esclama con sin igual patriotismo á sus valientes compañeros, que pecho á tierra esperaban el momento de sacrificarse en aras de la Patria: "¡En el nombre del Gran poder de Dios! Arriba soldados y fuego............"

Mil tomos no serian bastantes para describir todo el peso, todo el valor, toda la fuerza de aquellas palabras arrojadas al mundo entero en los instantes en que, los hasta entonces invencibles franceses, cruzaban sus bayonetas con los valientes reclutas del inmortal Negrete, porque en esas palabras se encierra la historia política militar de tan memorable época.

Miro así mismo á todos los ilustres Generales, Jefes, Oficiales y tropa que componian nuestro pequeño ejército, distinguiéndose en los momentos del combate, en mil y mil episodios gloriosos que iban

envueltos en el valor y en la grandeza de espíritu que caracteriza á los hijos de México.

Cada objeto que se presenta á mi vista en estos lugares es un monumento sagrado que me recuerda, no el simple triunfo de una batalla, no la victoria alcanzada por la fuerza de las armas, ni las glorias del valor; me recuerda el triunfo de la justicia, la vindicacion de un pueblo *villana é injustamente ultrajado*, que lleno de abnegacion, alcanzó por fin despues de titánicos esfuerzos en original combate, el inmarcesible laurel con que hoy adornamos nuestros estandartes.

Mi corazon enajenado de júbilo y trasportado de entusiasmo os ofrece en este dia, ilustres y beneméritos hijos de mi patria, en nombre de la gratitud nacional, la gloriosa corona de siempreviva que conquistasteis con vuestro valor y patriotismo.

¡Salud héroes del 5 de Mayo! en el corazon de los buenos mexicanos, existe un altar levantado á vuestra grandeza.

La obligacion que desde luego contraigo con mis conciudadanos al hacerme narrador de un hecho tan glorioso, me prohibe dar espancion á mis sentimientos y rienda suelta á mis ideas, en consecuencia para dar cumplimiento á la tarea que me he propuesto, comienzo pues, haciendo una débil pintura de tan gloriosa jornada para México, y trascribiendo á continuacion los documentos oficiales que dirigió el invicto general Ignacio Zaragoza al Presidente de la República, así como la lista nominal de los Beneméritos Generales, Jefes y Oficiales que combatieron en ese glorioso dia; y si alcanzo que este pequeño trabajo sea aceptado con bondad, me consideraré altamente compensado.

DESCRIPCION DE LA BATALLA.

A las primeras luces del dia 5 de Mayo de 1862, el inmortal Zaragoza, inspirado sin duda por el ángel tutelar de nuestra patria, dió las órdenes convenientes para que las huestes que eran á su cargo se colocaran en los lugares apropósito para la defensa de la ciudad.

La Division Arteaga al mando del general Miguel Negrete, por hallarse herido su jefe nato, habia ocupado el dia 4 los cerros de Guadalupe y Loreto; las demás fuerzas tomaron cuarteles en la ciudad, y el enemigo pernoctó en Amozoc.

El general Zaragoza que conocia todo el valor, aptitud y abnegacion del aguerrido Negrete, al ordenarle que ocupara los cerros ántes dichos, le dijo, como órden única: "General haced lo que podais." Este general que tanto hizo en ese memorable dia, se aprestó inmediatamente á la reparacion de las fortificaciones y con la pericia y grandes conocimientos militares que lo distinguen, puso en estado de defensa la línea que se le habia confiado.

La Division de Oaxaca al mando accidental del general Porfirio Diaz, se situó en la calle de la Ladrillera de Azcárate viendo hácia el camino de Amozoc; la Brigada de San Luis, á la izquierda de las fuerzas de Oaxaca, y el Cuerpo de Carabineros á caballo, se colocó á retaguardia.

Entre la Capilla de los Remedios, y fuerte de Guadalupe fué colocada la Brigada de Toluca al mando del caballeroso y valiente ge-

neral Berriozábal, habiéndosele ordenado al Escuadron Lanceros de la misma Brigada que se incorporara á la Caballería establecida en la Ladrillera, así como al piquete de Solis; cuyo grupo de ginetes fué puesto á las inmediatas órdenes del intrépido general Alvarez.

Al general Escobedo se le confió la Brigada del general Tápia para el cuidado del perímetro interior de la ciudad, por haber sido nombrado su Jefe nato, Gobernador del Estado.

Al frente de las fuerzas ántes dichas se estableció una batería, y á cuatrocientos pasos á vanguardia se colocó en tiradores el Batallon Rifleros de San Luis.

Las fuerzas nacionales habian tomado estas poseciones, serian las diez de la mañana cuando aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas, las primeras guerrillas de los invasores y en el camino de Amozoc el pequeño cuerpo de Caballería "Exploradores de Zaragoza" que era á las inmediatas órdenes del patriota general Pedro Martinez, entónces Comandante de Escuadron, y el cual se ocupaba con su fuerza, en observar mas de cerca al enemigo; muy inmediata á su retaguardia se descubría la columna de los franceses que se componía de los Regimientos de Zuavos, Cazadores de Vincenes é Infantería de Marina, la cual despues de haber pasado el rancho de los Llanos, hizo un cambio de frente hácia la derecha y formó batalla á la izquierda; puso en pabellones sus armas y mandó dar el rancho que acostumbran á esa hora los franceses.

Setenta y cinco minutos despues de este movimiento, (estrategico, sin duda para conocer nuestras poseciones,) la fuerza recobró su formacion en columna, y emprendió una marcha diagonal hácia nuestra izquierda que aparentaba voltear la posecion de la ciudad. La Caballería que marchaba protegiendo esa columna, apoyada de un grupo de Infantería; vino á colocarse casi en la garita del Peaje, sobre el mismo camino de Amozoc.

Al llegar la columna ántes dicha, frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, y estableció sus baterías rayadas, contra éste y el de Loreto, por la parte del Norte.

Mas de dos horas de un nutrido fuego de cañon habian trascurrido cuando se desprendió del campamento enemigo, una fuerte columna precedida de su ala de tiradores y avanzó sobre el fuerte de Guadalupe.

El General en jefe de las fuerzas Nacionales comprendió este movimiento de los franceses, y mandó inmediatamente al intrépido

Gral. Berriozábal con su Brigada, y el Batallon Rifleros de San Luis á que reforzaran los cerros que defendia bizarramente el Gral. Negrete, ordenando á la vez que la caballería compuesta de la mitad de Lanceros de Toluca, la Guerrilla de Solis y Carabineros á caballo al mando del Gral. Antonio Alvarez, apoyara la izquierda, y Lanceros de Oaxaca, la derecha; quedando á la reserva el resto de Lanceros de Toluca, á las órdenes de su Jefe nato el teniente coronel D. Félix Diaz.

Estas órdenes fueron ejecutadas con la exactitud militar que el caso requeria. El primer grupo de caballería se posesionó á la izquierda del cerro de Loreto y el ilustre general Berriozábal se colocó en línea desplegada, la cual unia con sus alas al fuerte mencionado y al de Guadalupe. Quedaban cerca al primer Cuerpo de Toluca el Batallon fijo de Veracruz, al mando de su coronel Miguel Sanchez. Los Batallones de Zacapoaxtla y Tetela, al mando de sus coroneles Mendez y Lucas formaban la reserva. El primer Batallon de Toluca al mando del distinguido coronel Caamaño, y el tercer Batallon de Toluca al del intrépido coronel Hipólito Ortiz, formaban la línea ántes dicha. El segundo grupo de Caballería se colocó á la izquierda como se le tenia ordenado. El Batallon de San Luis formó en línea desplegada, en segundo término, apoyando la establecida por la Brigada Berriozábal.

La columna francesa ascendió la mayor parte del cerro, sin embargo del fuego de nuestra artillería, la cual desgraciadamente no le hacia gran daño, por lo accidentado del terreno. Ya llegaba á las dos terceras partes de su ascenso, cuando los intrépidos hijos de Zacapoaxtla y Tetela le salieron al encuentro en tiradores, conducidos por sus valerosos jefes Lucas y Mendez; despues de un combate perfectamente sostenido con los Zuavos, regresaron con toda oportunidad á sus poseciones anteriores. Los franceses continuaban su marcha ascendente; sin embargo, el ataque rudo de los de Zacapoaxtla y Tetela distrajo mucho del objeto principal á los que atacaban, el cual parecia ser el fuerte de Guadalupe, porque desde ese momento comenzó la columna á variar hácia la derecha, para encumbrar entre los dos cerros. Cuando el enemigo llegó á unos veinticinco metros del relieve principal de nuestras fortificaciones, los disparos de ambos fuertes fueron de muy buen efecto, porque eran horizontales y los del de Loreto á muy corto tiro de metralla. En este momento supremo, fué cuando el invicto general Miguel Negrete, observó que la columna del enemigo habia dado el costado izquierdo á nuestra

línea; se paró sobre los estribos y levantando su espada con la mano derecha y descubriéndose la cabeza, exclamó á sus valientes compañeros que esperaban pecho á tierra, con la energía de un héroe: "En el nombre del Gran Poder de Dios! arriba soldados, y fuego!.......... La Infantería, que respectivamente mandaban el valeroso y digno general Berriozábal y Negrete, se puso en pié y apareció de improviso sobre los franceses, haciendo un fuego certero á quema ropa. Los Batallones fijo de Veracruz y tercero de Toluca que formaban á la izquierda de la línea, cambiaron de frente, de donde provino que el enemigo se encontrara envuelto entre fuegos muy cercanos de frente y de flanco. Los Batallones de Zacapoaxtla y Tetela dieron su segundo ataque con la misma bizarría y denuedo que el primero, saliendo en dispersion al frente, por el costado izquierdo del fijo de Veracruz, haciendo tambien un fuego muy nutrido y certero, á la vez que se desprendió la caballería que era á las órdenes del general Alvarez y la cual habia permanecido oculta hasta entónces.

Ataques tan vigorosos y bien combinados dieron por resultado la derrota de la primera columna francesa, proporcionando á los defensores una carga muy oportuna de caballería, que fué protejida por la Infantería. Esta carga, aunque de muy buen efecto no se prolongó, por haber observado el general en jefe, que llegaba ya una nueva columna, que se habia desprendido del campamento de los franceses al notar estos, que su primer ataque habia sido rechazado y que sus compañeros se retiraban en desorden. Con el apoyo de esta segunda columna se rehizo la que se retiraba en derrota, y ambas abanzaron sobre el fuerte de Guadalupe y la Capilla de la Resurreccion, la que se mandó cubrir por el Batallon de Zapadores. El enemigo, destacó tambien otras dos columnas presedidas de tiradores á la desbandada y apoyadas por Caballería, las cuales salieron de la garita del "Peage," con el objeto de batir el plan que defendía, el General Coronel Porfirio Diaz con la Brigada de Oaxaca y el Batallon Rifleros de San Luis.

El segundo ataque de los franceses á los cerros fué mucho mas vigoroso que el primero. Los Batallones Fijo de Veracruz, Tetela y Zacapoazcla, obraban fuera de los fuertes, sosteniendo valerosamente un rudo y desigual combate. El enemigo dejó en nuestro poder multitud de muertos y de heridos, viéndose por fin obligado á retroceder desde nuestras mismas fortificaciones. En lo mas reñido de este combate apareció al Batallon Reforma, formado en co-

lumna, que se encontraba en la reserva y vino á protejer á los que batian al enemigo por el lado de oriente, pues en esos momentos se empeñaba un nuevo ataque, que ponia en peligro á nuestros defensores de ser batidos por un flanco.

A la vez que se efectuaban estos ataques, otros no menos gloriosos tenian lugar, uno en la capilla de la "Resurreccion," el cual fué sostenido por el Batallon de Zapadores, que cruzó sus bayonetas con las del enemigo y le arrancó con la victoria, un "guion del 2° Regimiento de Zuavos." El otro en el llano, cerca de la "Huerta del Obispo" que heróicamente sostuvo el denodado general Porfirio Diaz con la Brigada de Oaxaca y el Batallon de San Luis, cuyo combate dió por resultado la completa derrota de los franceses, y si la obediencia militar no hubiera obligado al que despues fué el héroe de la Carbonera, Mihuatlan, 2 de Abril, San Lorenzo y tantas otras gloriosas batallas para el Ejército mexicano, á regresar á sus primitivas posesiones, por órden del General Zaragoza, como consta en los partes de esa gloriosa jornada, tal vez no hubiera quedado un solo francés, sin ser hecho prisionero por los valientes hijos de la República.

PARTE DETALLADO

DE LA

ACCION DEL DIA 5 DE MAYO DE 1862,

COMUNICADO AL

Supremo Gobierno de la República, el dia 9 del mismo mes y año

POR EL GRAL. IGNACIO ZARAGOZA.

Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Despues de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el dia 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á Vd. El enemigo me seguia á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, compuesta de poco mas de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entónces estaban descuidadas.

Al amanecer el dia 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete, que con la segunda division de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, y á su mando, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo dia 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque compuestas: la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la

última de 1,020 toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotacion una batería de batalla. Estas fuerzas, estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del dia, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable dia 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá Vd. marcada en el cróquis adjunto: ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodriguez; que la artillería sobrante la colocara en la fortificacion de la plaza, poniéndola á disposicion del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y despues del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque, que no habia previsto aunque conocía la audacia del ejercito francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia, que la Brigada Berriozábal á paso velóz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el Cuerpo Carabineros á caballo, fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco despues mandé al batallon Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometian mas en su resistencia. Al Batallon de Zapadores de la misma brigada le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirijía al mismo cerro trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba mas empeñado, tenia lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojo marchaba sobre nuestras posesiones: ella se replegó hácia la

hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claravoyado las fincas; pero yo no podia atacarlos, por que derrotados como estaba tenian mas fuerza numérica que la mia: mandé, por tanto, hacer alto al C. general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posesion amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo y cuya operacion duró todo el dia siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar á V. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brio, y por si solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarria: su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque

Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer Magistrado de la República, por el digno conducto de Vd. en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á Vd. por último que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carbájal, á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extrangero de una derrota completa y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habria inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del dia 5 de este mes, adjunto al expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y reforma: Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.—*I. Zaragoza.*—C. Ministro de la Guerra.—México.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.— Al fijar el el ejército francés invasor su campamento al pié del cerro de Amaluca, tomando por base de operaciones la hacienda de los Alamos y al destacar sus columnas desde ese punto hácia el cerro de Guadalupe, se habia guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto. La segunda division al mando del C. general Miguel Negrete, auxiliada por la brigada Berriozábal; que se mandó á la cima entre los dos fortines para protejer los flancos, y del cuerpo de Carabineros de la primera brigada de caballería, al mando de su jefe C. general Antonio Alvarez, que fué destinado á cubrir la izquierda de esas fortificaciones.—A la derecha, formando ángulo con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla, corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la plaza de Roman que es el frente de la situacion del enemigo, y á la misma altura de la posicion del cerro de Guadalupe, sobre el camino que sale para la garita de Amozoc dos piezas de artillería protejidas por la brigada Lamadrid, que se habia situado en la iglesia de los Remedios, y cuya fuerza cubria desde el cerro hasta esa posicion.

La division de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería en la plazuela de Roman, que cerraba nuestro costado derecho, y de donde parte otro camino carretero que va á concluir á la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los Escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca, pertenecientes á la primera brigada de Caballería.

Tal era nuestra posicion á las once y tres cuartos de la mañana del dia 5 del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que deberian apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro de Guadalupe, y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los batallones de Zapadores y Rifleros, apoyados por el de Reforma, y protegieron perfectamente el costado derecho.—La brigada Berriozábal y la primera de caballería cooperaron por la izquierda, de manera que estos esfuerzos unidos á la tenaz resistencia de los heróicos defensores del fuerte, dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado; repitieron dos veces más

la carga y en la última con tal arrojo, que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate, replegándose el batallon Rifleros á la derecha, y saliendo á sustituirlo el batallon Guerrero, de la segunda brigada de la division de Oaxaca.—Comprometido este batallon por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fué necesario auxiliarlo con la primera brigada de la propia division, y de este modo, en combate empeñado, se le fué desalojando de vallado en vallado: más habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se le hizo salir la resto de la segunda brigada de la division mencionada, con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc, y que incorporada á las demás que se batian, completó la derrota de los enemigos, que á la vez fueron cargados por el Batallon Rifleros, que ántes se habia retirado y por la primera brigada de caballería con las fuerzas que tenia en el ala derecha é izquierda de toda la línea, haciéndoseles varios prisioneros que fueron tratados con humanidad, y recogidos los heridos que se mandaron á los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos, el enemigo se retiró á su campamento, luego que oscureció, nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea: se levantó el campo recogiendo muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron á sus posesiones.

El comportamiento de todas las tropas, jefes y oficiales, ha sido digno de la causa que defienden, y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la division de Oaxaca, que es la de mi mando, y que por mi órden fué conducida por el general C. Porfirio Diaz, por que desempeñando á la vez las funciones de cuartelmaestre, he presenciado que todos los que componen nuestro ejército, desde el soldado hasta el jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria; así es que me refiero á la noticia que que produce el citado general Diaz, recomendando solamente en general las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer á V. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar á su vista y por su direccion, le acompaño la relacion de muertos y heridos, y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcados del 1 al 13; y lo felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta

jornada las esperanzas de la nacion y los sentimientos que le animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y reforma. Puebla, Mayo 7 de 1862.—Ignacio Mejia. —C. general Ignacio Zaragoza, en jefe de este cuerpo de ejército. - Presente.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Segunda division.—General en jefe.—Con arreglo á la órden que se sirvió darme el C. general en jefe,al amanecer del dia 4, ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en esta á los batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la primera brigada, y sexto de línea y sexto de Puebla de la segunda, con una batería de artillería de batalla y montaña, y en el de Guadalupe el batallon de cazadores de Morelia de la primera brigada, y el Mixto de Querétaro y el segundo de Puebla de la segunda, y una bateria de artillería de batalla y de montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posesiones, teniendo la satisfaccion de que al amanecer quedasen en disposicion de resistir el ataque que preví debia dirijir el dia siguiente el invasor.

Como á las diez de la mañana de ayer llegó éste, y formó su campamento en la hacienda de los Alamos á donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el general en jefe sirviera de señal de su aproximacion, y me puse en actitud de resistirlo.

Poco despues de las once puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres, formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores, y dos baterias de artillería, dirijiéndose á atacar decididanente á Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban, dispuse que al llegar á tiro de cañon se les rompiera el fuego de artillería, y ordené al C. general José Rojo, que con los batallones Fijo y Tiradores de Morelia y sexto nacional de Puebla, formara una columna de reserva, situándose entre los dos cerros, y mandara desplegar en tiradores al frente al sexto batallon de Puebla, con órden de replegarse haciendo fuego en retirada, segun las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego se presentó á la izquierda de la posicion de Guadalupe el C. general Felipe Berriozábal, que con su brigada avanzó al paso veloz, man-

dado por el C. general en jefe á reforzar este punto, y de acuerdo con él, formé con su brigada y mi reserva una línea de batalla, que se estendia desde Guadalupe hasta Loreto.

Los soldados franceses, con un arrojo que no desmentia la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguian avanzando al paso de carga, protegidos por su artillería convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el segundo regimiento de Zuavos que marchaban desplegando en tiradores, haciendo fuego sobre nuestros soldados.

El sexto batallon de Puebla se desplegó á nuestra línea segun se le tenia prevenido, en muy buen órden y haciendo un fuego bastante activo. Entónces el enemigo creyendo descubierta la línea cargó denodadamente con una fuerte columna, formada de los regimientos primero y segundo de la infantería de marina, y es recibida por los fuegos de la artillería de Loreto y Guadalupe, y por el activísimo de nuestra batalla, que no contenta con hacerlo á pié firme se lanza sobre el enemigo, que amedrentado de tal audacia, retrocede en completo desórden hasta sus posesiones, donde de nuevo se organiza, y cubiertos por los Zuavos, de tanto renombre, que avanzando en tiradores, carga por segunda vez, tratando de romper nuestra línea, y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga regado el campo con más de 300, entre muertos y heridos y prisioneros, de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos preciosos de esta carga, el general Rojo, que se hallaba á la izquierda de la línea, juzgó á propósito dar aviso al C. general Antonio Alvarez, que con dos cuerpos de Caballería estaba situado abajo de la loma del cerro de Loreto, de que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo, para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria: así lo verificó, y en los momentos en que desfilaba se presentó el Batallon Reforma, conducido por su teniente coronel el C. Modesto Arriola que se sirvió mandar de refuerzo el C. general en jefe, y tambien recibió órden y la ejecutó con entuciasmo y decision, para marchar en columna protegiendo la carga de la caballería.

Por último, como á las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla, entónces dirijieron los invasores otra columna formada del acreditado regimiento Cazadores de Vincennes, cubiertos por una ala de tiradores del famoso regimiento

de Zuavos, que atacó con intrepidez la fortificacion de Guadalupe, llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera, en la que quedaron muertos, y rechazada la columna, á la que nuestros soldados salieron á batir fuera del parapeto. El enemigo dejó mas de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los primeros á un jefe de alta graduacion, condecorado por Napoleon el Grandé con la Cruz de la Legion de Honor.

Por el estado que acompaño á V. se impondrá de las pocas, pero sencibles pérdidas, que sufrió esta division, y oportunamente remitiré la relacion del armamento quitado al enemigo.

Al tener el honor de dar á V. el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el señor general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle, que nada me ha dejado que desear el digno y honroso comportamiento de los CC. generales, jefes, oficiales, y tropa de las brigadas de Michoacan, Puebla y Querétaro, que forman la division de mi mando, así como los de la brigada que manda el C. general Berriozábal por que al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieron nuestros humildes soldados demostrarle que nada vale el valor cuando la justicia falta, y han hecho comprender á los vencidos que no se ofende impunemente á su patria, por desgraciada y débil que se le suponga, aunque les ha quedado el sentimiento de ver perecer á soldados tan valientes, dignos de morir por una causa más noble para ellos y más honrosa para el ilustrado é inteligente pueblo á que pertenecen.

Dios, libertad y reforma. Linea de Loreto á Guadalupe, Mayo 6 de 1862.—*Miguel Negrete.*—C. general cuartel maestre del cuerpo de ejército de Oriente.

Es copia que certifico. Puebla, Mayo 6 de 1862.—*Mejia.*

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Ejército de Oriente.—3.ª division.—Mayoría general.—Me es grato poner en conocimiento de V. los pormenores de la funcion de armas de ayer en lo relativo á la 3.ª division que actualmente mando. A las once y media de la mañana, cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería, comenzó un fuego activo de esta arma, por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles, y du-

rante los primeros ataques que la infantería enemiga dió á los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban á mis órdenes, permanecieron en quietud, puesto que segun instrucciones superiores, no llegaba aun el momento de moverlas.

Entre las dos y tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines ántes mencionados, observé que una gruesa columna de infanteria se dirijia á mi frente, apoyada por un escuadron y trayendo á vanguardia una numerosa línea de tiradores, que ya comenzaban á batir al batallon rifleros de San Luis, que en la misma forma cubria nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que al emprender su retirada, segun instrucciones que prevenian el caso, ya no solo era batido por los tiradores enemigos, sino comenzaba á sufrir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el batallon Guerrero, á las órdenes del teniente coronel C. Mariano Jimenez, se moviese en columna hácia el enemigo, y desplegando sobre la marcha en batalla á su frente, lo batiese sin dejar de ganarle terreno. Comprometido este batallon en un serio combate, y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerle, y doblar su impulso en caso necesario, y á este efecto destaqué los batallones 1 ° y 2 ° de Oaxaca, al mando de sus respectivos jefes, C. coronel Alejandro Espinosa del 1 ° y C. teniente coronel Francisco Loaeza del 2 °, formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso, que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno, que era una continuacion de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas fracesas que por última vez, y con indecible vigor, atacaban el fortin de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos, que veloces desendian del cerro, y parecian pretender cortar á las que combatiamos en el valle. En este momento mandé que el batallon Morelos, que hasta entónces formaba mi reserva, se moviese en columna, mandado por su teniente coronel, C. Rafael Ballesteros, y con dos piezas de batalla viniese á reforzar mi izquierda como lo hizo, acabando de rechazar á los que no consumaban su fuga. Mandé tambien que por la derecha marchase Rifleros con los escuadrones Lanceros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos, y á su altura. Cuando en esta forma perseguia al enemigo, recibí repetidas órdenes para hacer alto, y lo verifiqué, dejando á mi retaguardia el sitio de combate, con el enemigo al frente en el más completo desórden y distancia de setecientos metros. En esta situa-

cion, y cambiándonos muchos tiros de artillería, permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por órden superior volví á ocupar mi línea.

Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitan C. Manuel Varela, y Subteniente C. Miguel Gonzalez, así como la herida del C. capitan José Omaña. El adjunto estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa, pertenecientes á esta division, sin comprender á los de Lanceros de Oaxaca, por haberse considerado en la 1 ª brigada de caballería.

No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, por que una comision habia comenzado á recogerlos ántes que yo pusiese atencion en ellos, y solo puedo asegurar que he visto levantar más de veinte cadáveres del enemigo, y un número de heridos mayor que no puedo calcular, y he visto al enemigo levantando multitud de heridos que conducia á su campo.

Sírvase V. felicitar á mi nombre al C. General en jefe aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinacion.

Libertad y Reforma. Campo sobre el enemigo, Mayo 6 de 1862. —*Porfirio Diaz*—Ciudadano general cuartel maestre del cuerpo de ejército de Oriente.—Presente.

Es copia que certifico.—*Mejía.*

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Ejército de Oriente.—Brigada Lamadrid—General en jefe.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Vd., las operaciones practicadas por la brigada de mi mando en la gloriosa y siempre memorable jornada del dia 5.

Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché á situarme con mi brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella por órden del C. general en jefe, al batallon rifleros, para que pasara á tenderse en tiradores al frente de nuestra línea, emboscada á fin de atraer sobre nuestra columna las del enemigo.

Verificada esta maniobra permanecí en el punto susodicho, hasta que el enemigo cargó con ímpetu y decision sobre el cerro de Guadalupe; y entónces por órden del C. general en jefe, maniobré sobre mi flanco izquierdo, hasta colocarme en la garita de Amozoc, mandando

desde ese punto, como se previno, al batallon Reforma en auxilio de los valientes que defendian el expresado cerro: á los pocos momentos recibí nueva órden de marchar á paso veloz con el batallon de Zapadores, á ocupar el barrio Schola, para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto, y defender la derecha de nuestra posesion de Guadalupe, sériamente amenazada entónces.

Cuando llegué al barrio expresado, ya estaba ocupado en parte por el batallon número 1 de Cazadores de Vincennes, y una fraccion del 99 de línea.

En el acto ordené al mayor de la brigada, C. comandante Telésforo Tuñon Cañedo, que con docientos Zapadores al mando del encargado del detall de dicho cuerpo, Capitan Ignacio Rosas, defendiese nuestra izquierda, y ocupase la torre de la iglesia para hoztilizar y ver al enemigo y sus movimientos, mandando al mismo tiempo al jefe del cuerpo de Zapadores, teniente coronel C. Miguel Balcázar, defendiendose nuestra derecha y atacase al enemigo.

Ambos jefes cumplieron á mi entera satisfaccion mis órdenes, y pronto se travó como ha visto el general en jefe un encarnizado combate.

A este tiempo una columna, desprendida de la fuerza enemiga se hechó sobre el heróico batallon Rifleros, que formándose en columna con sus valientes jefes á la cabeza, ciudadanos coronel Cárlos Salazar, y teniente coronel Francisco Fernandez, resistió el potente primer impulso de los franceses, y ayudado por una parte de la fuerza de Oaxaca y de los Lanceros de Toluca, aunque inferiores en número, cargaron con tal denuedo sobre los franceses, que éstos, despues de una lucha tenaz, dieron la espalda á los nuestros, y los del 99 y los Cazadores, corrieron en el desórden mas completo ante los soldados mexicanos, dejando en su fuga multitud de muertos, heridos, armas y todas las mochilas del primer batallon cazadores de á pié.

El Batallon de Zapadores á este tiempo se cubria igualmente de gloria desalojando palmo á palmo al enemigo de sus posesiones, y logrando ver correr delante de sí en el desórden que corrieron por todas partes de la línea á los zuavos y Cazadores, que dejaron en el campo que ocupaban, muchos muertos, heridos y armas.

El batallon Reforma, de la manera heróica que acostumbra, se batió en el cerro de Guadalupe, avanzando hasta la falda del expresado, dos compañías con su valiente teniente coronel á la cabeza C.

Modesto Arriola, donde con los zuavos se batieron cuerpo á cuerpo y al arma blanca.

En fin, ciudadano general cuartel maestre, las muchas cruces de la legion de honor, medalla de Sebastopol de Magenta, de Solferino y otras condecoraciones francesas que hoy guardan en sus bolsillos nuestros soldados, prueban al mundo que en esta jornada se portaron como republicanos y dignos hijos de la República Mexicana.

Todos los valientes que forman la brigada de mi mando han cumplido de la manera mas digna con su deber; nadie titubeó en los momentos de mayor peligro, y á los gritos de ¡viva la independencia! ¡viva México! arrollaron á los franceses por todas partes.

He tenido en la brigada pérdidas sensibles, como V. verá por la relacion que separadamente acompaño.

Faltaría á mi deber si no recomendara el heróico comportamiento de los dignos jefes, coronel, Cárlos Salazar, teniente coronel Francisco Fernandez, el de igual empleo Miguel Balcázar, al teniente coronel del Batallon reforma Modesto Arriola, al comandante Telésforo Tuñon Cañedo, y los capitanes Ignacio Rosas y Juan Guerrero, al teniente Angel Castañeda, y al subteniente Ricardo Laredo, pues todos se han hecho en esta jornada dignos de la consideracion del Supremo Gobierno y del aprecio de todos los mexicanos.

Esta ocacion me proporciona el placer de renovar á V., las seguridades de mi atencion y particular aprecio.

Independencia, Libertad y Reforma. Campo del Rosario, Mayo 7 de 1862.—*Francisco Lamadrid.*—C. general Cuartel maestre, Ignacio Mejía.—Presente.

Es copia del original. Puebla, Mayo 9 de 1862.—*Mejía.*

Cuerpo de ejército de Oriente.—Brigada Berriozábal.—General en jefe.—En cumplimiento de los órdenes é instrucciones verbales que el C. general en jefe se sirvió darme la noche de ayer, me situé en la mañana de hoy en la garita de Amozoc, con la brigada que está á mis órdenes, compuesta de los batallones Fijo de Veracruz, 1º y 3º ligeros de Toluca, formada en dos columnas de ataque, y listo para dar con ellas la carga prevenida, llegado el caso que se me fijó.

A las once de la mañana, por órden del C. general en jefe, me dirigí á paso veloz á la altura de los cerros de Guadalupe y Loreto,

con el objeto de auxiliar al C. general Miguel Negrete, encargado de la defensa de aquellas posesiones. Llegué oportunamente, pues el enemigo estaba acabando de organizar sus fuerzas para el ataque. Convine con el mismo C. general Negrete en que con sus reservas y mi brigada, formáramos una batalla, apoyada por una zanja ensolvada, en cuyas extremidades se encuentran los mencionados puntos de Loreto y Guadalupe. Así se verificó, y haciendo la maniobra á paso veloz, quedó establecida la batalla y lista á resistir el choque del enemigo.

A las once y tres cuartos, dos batallones de zuavos extendidos en tiradores se nos presentaron, haciéndonos un fuego mortífero y preparando la carga de dos columnas que avanzaban intrépidamente sobre nuestras líneas, protegidas por un fuego vivísimo de su artillería rayada. Nuestros tiradores de batalla se replegaron en buen órden, y el enemigo con una bravura propia del soldado francés y digna de mejor causa, se arrojó sobre nosotros. Nuestros sufridos soldados, no ménos valientes tal vez que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los zuavos sin disparar sus armas, esperando la voz de mando de sus jefes. Cuando tuvimos al enemigo á ménos de cincuenta pasos, el C. general Negrete y yo mandamos romper el fuego, y los valientes soldados franceses vinieron á morir á quince pasos de nuestra batalla. Las columnas fueron diezmadas por nuestros fuegos, puestas en completo desórden y obligadas á huir al frente de los modestos soldados de México, quienes cargaron inmediatamente sobre aquellos, trabándose entre algunos soldados un reñido combate á la bayoneta, que nos hizo al fin dueños del campo.

El valiente coronel Caamaño tomó la bandera de su cuerpo, el primer Ligero de Toluca, al cargar sobre los invasores, los batallones Fijo de Veracruz y tercer ligero, no se quedaron atrás, y sus jefes se distinguieron por el órden con que lo ejecutaron. El enemigo entendido y tenaz, tenia preparadas nuevas columnas y fuertes alas de tiradores: con ellas volvió inmediatamente á la carga, pero los jefes todos de nuestras fuerzas, y muy particularmente el C. Gral. Negrete cuya serenidad y actividad fué notable, restablecimos la batalla, y esperamos el otro empuje que hacia el enemigo: sus esfuerzos fueron inútiles, y por segunda vez lo obligamos á huir, dejando multitud de muertos, que recibieron la bala por la espalda; por segunda vez cargaron con un arrojo extraordinario nuestros cuerpos, y el ejército francés habria quedado enteramente destruido en esos momentos, si

hubiéramos tenido desde al principio alguna caballería de que disponer; pero estaba empleada por otros puntos, y á pesar de haberla pedido repetidas veces, no fué posible que llegara hasta concluir la última carga.

Sin embargo de esto, su presencia y el arrojo con que el valiente general Alvarez cargó en el poco terreno de que podia disponer, bastó para que el enemigo no repitiera su ataque de frente, pero si volvió á llamarnos la atencion con algunos tiradores, mientras por el flanco derecho de la fortificacion de Guadalupe cargaba una fuerte columna de Cazadores de Vincennes, que con un arrojo extraordinario llegó hasta el foso, y algunos de sus soldados asaltaron el parapeto; mas los defensores del punto, con una serenidad tambien admirable, lograron arrojarlos, quedando en dicho foso más de treinta cadáveres del enemigo.

En estos momentos se me presentaba el batallon Reforma, de San Luis, que me envió el C. general en jefe, de cuyo cuerpo destaqué una compañía para que batiera al enemigo por su flanco derecho.

Este fué destruido completamente, y como las anteriores nos presentaron sus soldados la espalda sin haber vuelto á emprender otro ataque desde esa hora, que eran las cuatro y media de la tarde.

Pendiente y dedicado al costado derecho de nuestra línea, que era por donde el enemigo redoblaba sus ataques, no pude observar el izquierdo con la precision que hubiera deseado, para dar cuenta al C. general en jefe de los hechos mas notables de los batallones que lo cubrian; pero el C. general Negrete lo hará indudablemente por ser fuerzas de su division.

Todos los jefes y oficiales de la brigada de mi mando se han portado brillantemente, y con verdad puedo asegurar que no he notado un sólo razgo de cobardia en ninguno de ellos, por lo cual no hago especiales recomendaciones, pues repito que todos han cumplido perfectamente con su deber: y solo de esta manera puede explicarse como ha sido derrotado un enemigo acostumbrado á vencer en todas partes, como lo demuestran las condecoraciones que portaban al pecho, y que fueron arrancadas en medio del combate por nuestros soldados. En nuestro poder cayeron varios prisioneros, que se remitieron á la plaza, y hasta ahora se han recogido mas de trescientos cadáveres del enemigo. Nosotros tambien tenemos que lamentar la pérdida de algunos soldados, y la herida grave del valiente y pundonoroso Teniente Coronel C. José Godoy Alcalá, jefe de mi Estado

Mayor, así como la del teniente coronel C. Susano Nieto, y subteniente C. Margarito Moreno, ambos del primer ligero de San Luis. Se están formando las relaciones respectivas de los muertos y heridos que tuvo la brigada, así como del armamento quitado al enemigo, con las cuales daré á Vd. cuenta oportunamente para conocimiento del C. general en jefe.

Los cuerpos que componen la brigada de mi mando, al cumplir con su deber, han comprendido que de su comportamiento en los primeros encuentros que tuviéramos con el enemigo extrangero dependia el que se asegurara ó perdiera la independencia de su patria. El orgulloso soldado francés ha sido humillado hoy, aniversario de la muerte de Napoleon I, y por la primera vez, segun los mismos prisioneros lo han asegurado, se vieron obligados á huir al frente de sus enemigos, llevando su bandera sin la gloria que han conquistado en mil combates.

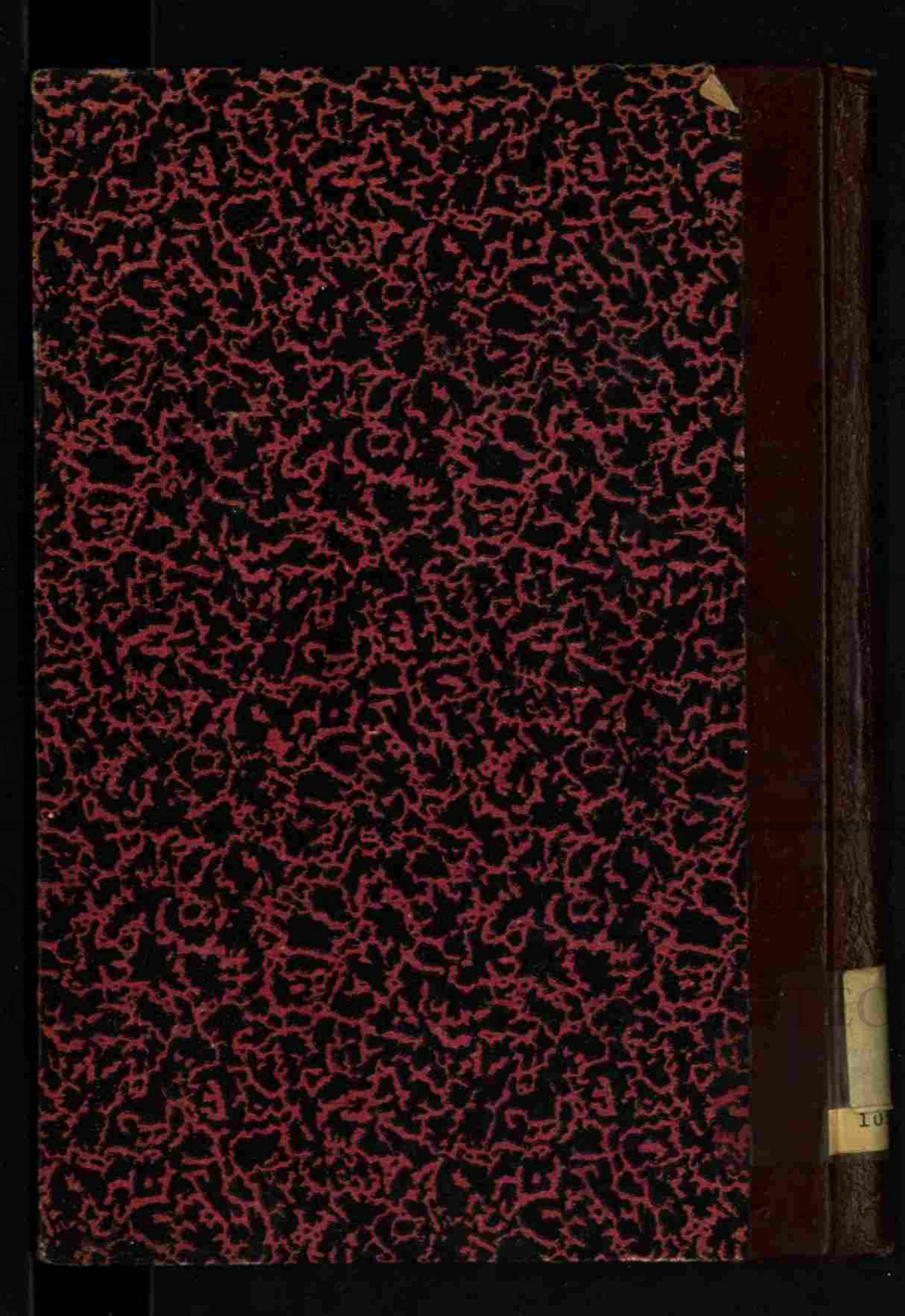
Al dar á Vd. cuenta con lo ocurrido en la memorable funcion de armas que ha tenido lugar el dia de hoy, para conocimiento del C. general en jefe, lo felicito por el briallante resultado que hemos obtenido, y por que ella honrará siempre á México, sean cuales fueran los sucesos posteriores

Dios, Libertad y Reforma. Fuerte de Guadalupe, Mayo 5 de 1862. — *Felipe B. Berriozábal*—Ciudadano general cuartel maestre del del cuerpo de ejército de Oriente.

Es copia original.—*Mejía.*

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Ejército de Oriente.—Primera brigada de cabellería.—La brigada de mi mando, compuesta de los cuerpos de Carabineros, Lanceros de Toluca y de Oaxaca, se situó el dia anterior por órden de V. apoyando la derecha de nuestra linea; pero siendo necesaria la presencia de una parte de esta caballeria á inmediaciones de los cerros de Guadalupe y Loreto, que se hallaban fuertemente atacados por los enemigos de la patria, recibí nueva órden para colocar en paraje conveniente al cuerpo permanente de carabineros.

Asi lo verifique, marchando con él y situándolo cerca de éste último punto, para aprovechar el momento que se presentara de cargar sobre el enemigo con exito; y en efecto, al ser rechazadas las


10